

## OBLIGADOS.

## LOS QUE ESTAN EN TIERRA AJENA.

Como dominando el puesto  
En la tribuna oficial,  
Entre absorta muchedumbre  
Que de sus labios está  
Pendiente, como el soldado  
De la voz del capitán;  
El jefe del ministerio,  
El señor que sabe más,  
El que tiene á tata cura  
Como tiene al escolar  
El domine entre sus garras,  
Sujeto á su voluntad,  
El *factotum* de palacio,  
Es decir, D. Sebastian,  
Hace uso de la palabra  
Y comienza á perorar  
Con modo tan insinuante  
Y con elocuencia tal,  
Que sin sentir se electriza  
Aquella gente sagaz.

Es la cuestion que se agita  
Muy difícil en verdad,  
Y va á resolver un punto  
El congreso general,  
Que tiene, como quien dice,  
Tres beмоles, y algo más.  
Se trata (parece chiste,  
Y no es cosa de jugar)  
De saber si habrá en los pagos  
Una completa igualdad,  
Es decir, si por parejo  
A todos se les dará,  
Alcancen el sueldo entero,  
Una cuarta ó la mitad;  
Si deben ser preferidos  
Los de la casa cural,  
Y pagarse al presidente,  
Al ministro, al militar,  
Y dar á los del congreso  
Sus quincenas, y además  
Algunas liquidaciones,  
Con las que armados están,  
Y que sirve á los pichones  
Así como pió de altar.

Hubo en el congreso algunos  
Que con gran solemnidad  
Declararon que era injusta  
La distincion, y fatal;  
Que todos tienen derecho  
(Los que están sirviendo ya)  
De que los traten, á todos,  
Iguales en el pagar,  
Y que no hay razon alguna  
Para arrebatár el pan

A los que son profesores  
O del ramo judicial.  
Así opinaron algunos;  
Pero los más, «arre allá!»  
Se dieron por muy contentos  
Cuando, saliendo á brillar,  
Ocupara la tribuna  
El señor D. Sebastian,  
El que manda á tata cura,  
Y que es el que manda más.

«Señores!—dijo el vicario,  
¿Qué vamos á divagar,  
Ni perdamos nuestro tiempo  
Con cosa que clara está?  
¿Hay nada más conveniente?  
¿Hay nada más natural  
Que preferir al congreso,  
Y de preferencia dar  
A todos los diputados  
Sus quincenas? ¡Por San Juan!  
Qué, ¿ya entre todos nosotros  
Se perdió la caridad?  
Nos enseñaron de niños  
Con la historia de Gil Blas,  
Que quien pisa tierra extraña  
En ajena tierra está.  
Y á este con mas preferencia  
Se le debe de pagar;  
Los ministros extranjeros  
Que mandamos por allá  
A que nos den honra y gloria  
Con grande solemnidad,  
Necesitan muchos pesos,  
Y mucha puntualidad.  
Pues señores, esto mismo  
Se puede, sin vacilar,  
Decir de los diputados,  
Que en tierra extranjera están,  
Porque el que nació en Jalisco,  
O viene de Yucatán,  
O llega desde Colima,  
O salió de Tequisquiac,  
No ha sido ni es mexicano,  
Ni podrá serlo jamás;  
Y ya México no es México,  
Por lo que es fácil pensar  
Que todos los diputados  
En ajena tierra están.  
¿No habeis oido en la calle  
Implorar la caridad  
A un infeliz mutilado  
Que apenas puede marchar?  
¿Lo habeis oido? me alegro,  
Pues bien os recordará  
Que todos ellos agregan  
Como gran necesidad,  
Que son pobres impedidos  
Y en tierra ajena: ¿qué tal?

Pues aquí, señor Congreso,  
Se encuentra una cantidad  
Muy erecida de personas  
Que en ajena tierra están.  
Dadles, pues, la preferencia,  
Que desde el tiempo de Aman,  
No ha habido mayor empeño  
A mayor necesidad.  
Y que nada se os importe  
Lo del poder judicial,  
Ni otros pobres empleados  
Que ya no tienen, ni tras  
Que caer desmayados  
Por el continuo ayunar;  
Vosotros sois número uno,  
Despreciad á los demás.

Así, seguido y de un hilo,  
Predicó D. Sebastian,  
Pero sin dar el ejemplo,  
Que á la corte no se va;  
Y como nada le falta  
Y le pagan puntual,  
Ha dado en decir la gente:  
¡Pobre de D. Sebastian!  
Es quizá de tierra ajena,  
Por eso tan bien le va.

## PITOS.

## Revista de "La Orquesta."

—El príncipe Pedro Bonaparte ha  
llegado á New-York el 12 de Abril  
último, bajo el nombre de K. Reville.  
Al día siguiente salió para Boston.

Mejor se hubiera puesto Garatuzá  
y hubiera marchado á la Sociedad  
Católica.

—Los indígenas de algunos pue-  
blos de Chiapas se están dedicando  
al robo de animales.

Mucho cuidado con los santos de  
la calle de San Francisco.

—Ayer y antes de ayer ha esca-  
sando el pulque.

¿Hubo función entre los santos de  
la calle de San Francisco?

—Para una de las ciudades más  
importantes de Europa, se ha convo-  
cado un congreso internacional: el  
mundo entero va á concurrir por dig-  
nos representantes; se tratarán cues-  
tiones importantísimas sobre.... el  
juego de ajedrez.

Suponemos que habrán invitado á